



Fundamentos

Arrepentimiento - Parte II

Introducción

Arrepentimiento - Parte II



Por João Bium

En esta cuadragésima lección de Fundamentos, continuaremos con el tema “arrepentimiento”, para entender de hecho lo que él es a la luz de las Escrituras, y cómo debe ser la acción de alguien verdaderamente arrepentido. La solución dada por Dios para solucionar la rebelión en el corazón del hombre es por medio del arrepentimiento, que pasa por un cambio de mente y de actitud interior, con repercusiones importantes en los hechos nuevos que surgirán.

1) La solución dada por Dios para el problema del corazón del hombre es el arrepentimiento

Como vimos en la lección anterior, el pecado comienza con una actitud interior de orgullo e independencia que nosotros, los seres humanos, heredamos de Adán bajo la influencia de Satanás. Hablamos sobre el problema y sus consecuencias. Ahora hablaremos sobre la solución que el Señor preparó, disponible a todos nosotros: el arrepentimiento.

En la lengua castellana, el término “arrepentimiento”, en general, está relacionado a un sentimiento de tristeza por errores cometidos, asociado a un deseo de no volver a cometerlos. Eso no está mal, pero no es suficiente para explicar el verdadero arrepentimiento.

Creemos que, por el hecho de estar rodeados de conceptos del mundo y de conceptos religiosos que no lo definen correctamente, nuestro entendimiento puede haber sido comprometido. Por eso, para entender bien qué es arrepentimiento

Qué es el arrepentimiento

Arrepentimiento es el cambio que se produce por el Espíritu Santo por medio de una profunda convicción de pecado (por ejemplo, Hechos 2:37). Y ante los ejemplos bíblicos que fueron expuestos, ella se expresa en la decisión de reconocer y renunciar todo aquello que en nosotros fue producido a partir del orgullo y de la independencia; todo aquello que nos lleva a buscar la propia gloria y a hacer nuestra propia voluntad.

El arrepentimiento resuelve el problema de esa rebelión, pues pone nuestro corazón en una actitud de sujeción al Señor.

Se trata de una transformación profunda, y no solo de un deseo de librarnos de algún tipo de sentimiento de culpa relacionado a cosas que hicimos o dejamos de hacer. Esa transformación se produce en la actitud interior del corazón que fue generada por el arrepentimiento. Esa nueva actitud interior producirá un deseo que él nunca ha tenido: el deseo de ser parecido con Jesús, el manso y humilde Cordero de Dios.

Meditemos una vez más en una declaración de Andrew Murray:

“No miremos al orgullo como un temperamento inconveniente, ni a la humildad solo como una virtud conveniente, pues uno es muerte y el otro es vida; uno es totalmente diabólico, el otro es totalmente santo. Todo el mal que hay en nosotros se inicia por el orgullo y solo tendrá fin a través de la humildad. Esta es la verdad: el orgullo necesita morir en nosotros o nada del cielo podrá vivir en nosotros.”

Delante de lo que hemos aprendido hasta aquí, es importante hacer un contrapunto: si el texto de Génesis 3, combinado con las profecías de Isaías 14 y Ezequiel 28, describe el orgullo como el pecado que surgió en el corazón de Satanás y, por su influencia, en el corazón del hombre, el texto de Isaías 53 describe cómo era el corazón de Jesús, el manso y humilde Cordero de Dios.



“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 7 Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. 9 (...) aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. 10 Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.”

Isaías 53: 3,7,9,10

Citamos a continuación algunas meditaciones de Marcos Moraes en las que él describe cómo era el corazón de Jesús.

“Mientras más conocemos de Dios en Jesucristo, también conocemos más de nosotros mismos y de nuestro corazón.” Sin embargo, lo más impresionante en el Señor, y que le hace bello y admirable, es su disposición de entregar toda la honra al Padre, aunque es el Señor y Creador de todas las cosas. Aun entre los hombres se volvió el último, se despojó de todo el reconocimiento a punto de ser despreciado por todos, y todo eso por propia elección. ¡Cómo es diferente nuestro corazón! Jesús siendo Dios se despojó, aceptó la vergüenza, despreció la vanidad e hizo poco caso de la gloria de esta vida y del reconocimiento de los hombres. Cómo es diferente nuestro corazón que está siempre en búsqueda de gloria y reconocimiento inmerecidos. Cómo abominamos el desprecio. ¡Cómo nos cuesta abandonar nuestra ridícula autosuficiencia! ¡Cómo es vergonzoso y despreciable nuestro orgullo, nuestra desobediencia, nuestra autopreservación, todo aquello que en nosotros es diferente de Él!”

2) El Evangelio del Reino: la semilla para cambiar la actitud del corazón humano

Cuando un hombre se arrepiente, la actitud de su corazón cambia y, consecuentemente, todos sus actos serán afectados. Las acciones del hombre son aquello que puede ser visto por todos y que fue influenciado por esa nueva actitud.

Al exponer su doctrina en el Sermón del Monte, Jesús declaró:

“Vosotros sois la luz del mundo. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” **Mateo 5:14,16**

La luz no se oye, la luz se ve. Sin embargo, si el corazón del hombre no cambia de actitud, él puede incluso manifestar buenas acciones, pero continúa el mismo, orgulloso e independiente. Jesús nos da un ejemplo claro de esa verdad por medio de la Parábola del Fariseo y del Publicano. **(Lc 18:9-14).**



A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Lucas 18:9-14

Su objetivo era alcanzar a aquellos que confiaban en sí mismos, por considerarse justos, y despreciar a los otros, en condición “inferior”. Aquel fariseo al orar proclamaba sus buenas acciones: No robaba, no adulteraba, ayunaba dos veces y daba el diezmo de todo lo que ganaba. Sin embargo, a pesar de sus buenas acciones (visibles a los hombres), su oración era para sí mismo. Su corazón estaba lleno de orgullo y arrogancia.

Ese ejemplo debe traernos temor y hacernos entender el motivo de que hay tanta gente en la iglesia de hoy, que se dice cristiana, pero que todavía preserva en su corazón la misma actitud de ese fariseo.

3) Evangelio predicado por Jesús

Cuando recordamos el contenido del Evangelio predicado por Jesús, nos damos cuenta de que siempre ha habido un ingrediente único, explícito y que calificaba su mensaje: el Reino de Dios.

Y nadie que lo oyó predicar quedó sin entender el mensaje. Todos fueron puestos delante de una decisión. Él siempre dejó claro cuáles eran las condiciones para seguirle. Había un precio a ser pagado y él no fue omitido en ningún momento.



“Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.”

Marcos 8:34-35

“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: 26 Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. 33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.”

Lucas 14:26,33

Cómo era diferente el Evangelio que el Señor predicaba en comparación con aquel que es predicado por la iglesia de hoy. Hay varios textos que muestran a Jesús yendo por las ciudades y aldeas, predicando el Evangelio del Reino (Mt 4:23; 9:35); (Mc 1:14-15); (Lc 4:43; 8:1; 9:60; 16:16).

El libro de Hechos también nos muestra que los apóstoles predicaron este mismo Evangelio del Reino (Hechos 8:12; 19:8; 20:25; 28:23,30-31).

Así como en los Evangelios, es posible también ver en la vida de los primeros cristianos las características producidas como resultado del mensaje que oyeron.

¿Qué es el Evangelio del Reino?

El Evangelio del Reino es el fin de la rebelión del hombre. Él anuncia que Dios quiere perdonar, pero también quiere gobernar, quiere reinar sobre el hombre, quiere tener su voluntad hecha en la vida del hombre. Desenmascara el orgullo y la independencia y nos muestra que no hay salvación sin arrepentimiento.

Muestra aun que ser discípulo de Jesús significa ponerse bajo su autoridad, sometiéndose a las condiciones impuestas por Él.

Infelizmente, el Evangelio predicado por la iglesia de hoy no tiene el Reino de Dios como ingrediente central. No hay el entendimiento de que el Evangelio del Reino es la semilla que debe ser usada para cambiar la actitud del corazón. Se volvió apenas un mensaje motivacional. No confronta el orgullo del hombre y no conduce a una decisión. Permite, incluso, que alguien se diga cristiano sin nunca abandonar su pecado. Muchas personas que se dicen cristianas han vivido una vida engañada, tan igual a las personas incrédulas.

4) Una decisión para el resto de la vida

La decisión de renunciar el orgullo y la independencia por medio del arrepentimiento debe acompañarnos por el resto de nuestras vidas. No es algo que hacemos una única vez y está solucionado. Día a día debemos seguir confirmando esa decisión.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” Lucas 9:23

Examine el texto de 2 Pedro 1:10.



“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.”

2 Pedro 1:10

Jesús nos enseña que el que persevere hasta el fin será salvo. Las Escrituras nos dejan claro que nuestra fe será probada.

Veamos algunas situaciones en que somos probados en lo que se refiere a nuestro arrepentimiento (esas citas fueran extraídas del libro de Marcos Moraes “Se vació de sí mismo”):

- Cuando hablan mal de nosotros;
- Cuando hablan mal de nosotros, injustamente;
- Cuando no nos reconocen como lo esperamos;
- Cuando hago algo de bueno que por error es atribuido a otro;
- Cuando los otros reciben elogios por algo que ya estoy practicando hace mucho tiempo;
- Cuando otros descubren y vienen a enseñarnos cosas que ya sabemos;
- Cuando oímos sobre el éxito de otros;
- O cuando somos elogiados (Prov. 27:21);
- Cuando otros son honrados y me dejan de lado, puede venir la envidia; entonces las intenciones de mi corazón son reveladas (quiero honra y reconocimiento);
- Cuando estamos creciendo en el Señor y madurando, y los hermanos nos buscan para recibir consejo y orientación;
- Cuando tomamos decisiones sin consultar a Dios;
- Cuando creemos que Dios puede guiarnos sin que nos sujetemos unos a otros;
- Cuando nuestros planes personales son más importantes que el propósito de Dios en nuestra vida y en la vida de los demás.

Todas esas situaciones son oportunidades dadas por el Señor a nosotros, para que, por el arrepentimiento y confesión, podamos recibir el perdón que nos está disponible por medio de aquel que *“es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”* **(1 Juan 2:2).**



Porque “si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

1 Juan 1:9

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta cuadragésima lección de Fundamentos, aprendimos sobre la definición popular de arrepentimiento y su correcto significado a la luz de la Palabra de Dios. También hablamos sobre la diferencia entre el Evangelio predicado por Jesús, que exigía rendición y entrega total del corazón del hombre a su gobierno, y aquel predicado por muchos en los días de hoy, que ha llenado las congregaciones de personas que se dicen cristianas, sin demostrar frutos de arrepentimiento o cambio de mente y de ruta. Basado en la propia cruz de Cristo, el arrepentimiento es el remedio para limpiar el corazón del hombre de la arrogancia y orgullo, y la solución para el pecado todas las veces que él intenta brotar en nuestras vidas nuevamente.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01** ¿Cuál es la definición tradicional para el arrepentimiento?
- 02** ¿Cómo Dios lo define por medio de su Palabra?
- 03** Cuando conocemos a Jesús, ¿qué queda claro sobre nosotros mismos?
- 04** ¿Cuál es la diferencia entre el Evangelio predicado por Jesús y el evangelio predicado en los días de hoy?
- 05** ¿Cuál es la semilla capaz de cambiar la actitud del corazón del hombre?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 40



Video resumen
Lección 40



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me